



<http://www.lavanguardia.es/web/20030515/51139675389.html>

Decíamos ayer...

*La moralidad del
retorno voluntario de
los archivos*

contrasta con el ANÍBAL LOZANO - 15/05/2003

espurio carácter que se da a los fondos incautados Decíamos ayer es hoy una expresión peligrosa. Atribuida a fray Luis de León en su regreso a las aulas tras el paso por la cárcel por traducir "El cantar de los cantares", la frase

tiene algo de aproximación en la realidad que concita la sesuda campaña electoral a la que asistimos. Días atrás, el medallón que Franco se hizo hacer en la plaza Mayor salmantina apareció adornado con un ramo de claveles blancos que la policía local no retiró con diligencia, o con la presteza que, en otras ocasiones, cuando la misma cara en piedra aparece cubierta de pintura, se afana en denunciar.

Si ése fue el prólogo de la campaña electoral, bien puede decirse que el de la presunción por olvidar el olvido y retrotraer la memoria a la categoría de lo infame tiene también algo de sacudida política. Memoria no es sólo una palabra incómoda que aplicar a lo sucedido recientemente y escarbar entre la dignidad contra la guerra o no de Iraq, sino también despremiar el contenido moral de una ciudad que huye de la proximidad de su historia tratando de inventarse a sí misma. Sucede en las últimas apreciaciones que sobre la resaca de la Guerra Civil se han dicho, ya sea sobre "lo atado y bien atado que está el archivo" como la consideración del pensamiento único como una finca manifiestamente mejorable. Viene a cuento la paradoja sobre el silencio que a Narciso Alba, profesor de la Universidad de Perpiñán, el Ministerio de Cultura le ha procurado sobre los fondos de exiliados españoles, algunos salmantinos, cuyo interés supo de su regreso a España. Lo que al parecer pudo ser algo tangible años atrás, por la moralidad de su retorno voluntario, contrasta con el espurio carácter que parece darse a los fondos incautados en Barcelona y de cuya segunda victoria parecen ufanarse algunos políticos en su campaña.

Así, ¿podría considerarse que la universidad se interese por la obra de quien fue presidente de la República en el exilio, otrora salmantino don Francisco Giral, que retornó para morir en México por el frío homenaje que se le hizo años atrás? No olvidemos el nombre, porque tras él se esconde la paradoja de aparecer como prohibida hoy la expresión del título, razón luisana de cárcel, "decíamos ayer". Y puntos suspensivos...